

Mamadou CISSOKHO

Campesino/granjero en Bamba Thialène,
Koumpentoum, Tambacounda
(República de Senegal)
souso.sora@gmail.com

Dakar, 31 de diciembre de 2017

¡Cuidados, tomad las armas! Nos han invadido...

¡Parad la inmigración!

Moverse de un lugar a otro constituye la base misma del desarrollo de la humanidad. Los hombres siempre se han desplazado por diferentes motivos y por eso la migración se encuentra en el origen de la construcción de las sociedades humanas.

Cuando los humanos eran salvajes, se desplazaban en busca de agua y frutos para alimentarse, pero también para huir de los animales feroces que les podían matar. Se movían para sobrevivir.

La primera etapa de la evolución hacia nuestra raza tuvo lugar cuando los humanos descubrieron los primeros objetos. En esos momentos, se desplazaban para organizar su alimentación (caza, pesca, recolección), pero de la misma manera, para protegerse contra las rivalidades internas.

Cuando descubrieron el fuego y el hierro, dio comienzo la era de la construcción, lo que significó una mejora en su estructura de vida. Los humanos ya no dormían al aire libre y empezaron a desarrollar un deseo de ocupar el espacio. Sin embargo, las tres preocupaciones principales seguían siendo las mismas: la alimentación, la preservación de la vida y su capacidad de reproducción.

Con el descubrimiento y el desarrollo de la escritura y las primeras ciencias astronómicas, geográficas, etc., pasamos a una era de construcción de medios de transporte, fluviales en un primer momento y después por tierra, con los carros, pero sobre todo pasamos a una era donde reinaba la curiosidad, que se materializó en procesos de descubrimiento mucho más avanzados. Esta época también significó el desarrollo del comercio y de los instrumentos de intercambio, como la moneda.

La evolución de nuestro planeta se basa en la ley del más fuerte. Aquellos que pierden o que se consideran los más débiles tienden a alejarse lo máximo posible para no desaparecer. Por esto, una parte del mundo que se llama Europa decidió salir a descubrir el resto del planeta, sin rendir cuentas a ninguna autoridad, dado que por aquel entonces no existía ninguna. De esta manera, los europeos llegaron hasta la puerta de las casas de la gente, al principio por simple curiosidad, para después desarrollar estrategias de apropiación de los espacios descubiertos y todo lo que se encontraba dentro de ellos. Resumiendo, decretaron lo que conocemos como derechos de propiedad, como por ejemplo Zaire, que fue propiedad del Rey Leopoldo II.

Las escrituras de los pueblos nos han dejado manuscritos históricos en los que confirman haber conocido a personas llamadas "sin alma", que arramplaron con todo lo que encontraron y que les vendieron al mejor postor. Desarrollan normas entre los invasores para ocuparse de los invadidos. Imponen su cultura, negando las que allí encuentran y también imponen su idioma. Y de esta manera continúan hasta la Primera Guerra Mundial, durante la cual sus gobiernos los movilizan para defender su libertad, la misma que ellos han perturbado voluntariamente. Por tanto, se declaran la guerra a ellos mismos. A continuación tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial y se repitió la misma

situación. Cuando termina la guerra, elaboran la Carta de las Naciones Unidas, que no es sino una declaración de los invasores del mundo desarrollando las leyes internacionales de circulación, etc.

Como ciudadano ignorante puedo decir que todo eso no tiene nada que ver conmigo, porque aquellas cosas para las que nadie me ha pedido opinión, en una supuesta situación de libertad de condiciones, no es sino una imposición para mí.

Desde la declaración de la Carta de las Naciones Unidas hasta la independencia de los países africanos, se toleró el Apartheid en Sudáfrica **en el derecho internacional sin llegar nunca a estar reconocido como una ocupación de espacios y de recursos** por otros pueblos.

Y ahora, después de treinta años, el tema vuelve a estar de actualidad. Es como si tomáramos un dragón por la mitad de su cuerpo, olvidándonos de la cabeza y de la cola. Todo el mundo se para a revisar la parte del dragón que tiene entre las manos, elabora sus análisis y formula sus proposiciones, pero no saben nada del resto del dragón.

Pero volvamos a nuestro análisis. Es verdad que la colonización se detuvo oficialmente. Los países que consiguieron la independencia son soberanos a nivel político. La firma de cualquiera de ellos vale lo mismo que la de Estados Unidos, Francia, Alemania, etc. Sin embargo, en la Asamblea General de Naciones Unidas, ¡solo cuatro países que constituyen el Consejo de Seguridad! La Organización Mundial de Comercio (OMC), creada por los estados europeos tras la conclusión de la Ronda de Uruguay es la única institución internacional con un tribunal con representación de todos los países.

Los ciudadanos y ciudadanas que forman ese grupo de posibles migrantes vienen de continentes que han sido violados, humillados y saqueados, antes por la fuerza y ahora por los acuerdos internacionales. Los recursos de estos estados siguen desviándose a bancos e instituciones de financiación de países que se rebelan contra la inmigración clandestina. Sin ir más lejos, el gobierno de Obama amenazó con sancionar a todos los países que se negarán a proporcionar información sobre las cuentas bancarias de sus territorios. ¿Qué país africano puede hacerle frente a Estados Unidos?

El monopolio de las industrias extractivas, de la implantación de leyes y de la gestión de armas de destrucción se produce en algún lugar del mundo que no conoces y lo dirige alguna persona que tampoco sabemos quién es. Esta situación llamada "democracia" que tiene lugar en el mundo es como un camaleón cuya principal característica es cambiar de color según le convenga más. Los antiguos conquistadores decían defender la globalización. Y es que la globalización es real y todo el mundo forma parte de ella, en cualquier país.

Entonces, en todo esto, ¿cuáles son nuestras responsabilidades, nuestros portavoces y líderes a todos los niveles? ¿Los ciudadanos prudentes, los expertos, los que dirigen las instituciones, los intelectuales? Ha llegado el momento de enfrentarnos a la realidad que nos rodea. El desarrollo es responsabilidad de cada país, de cada región y de cada continente. Se consigue mediante algunos factores muy importantes: capacidad de análisis, de definición y de orientación política, a través de mecanismos de implicación y carácter inclusivo de todas las partes implicadas, movilización de las economías internas, normas rigurosas de control, de seguimiento y de evaluación, etc. ¿Dónde se encuentra todo eso hoy en día en África?

La Comisión de la Unión Africana, encargada de hacer un seguimiento de la corrupción, nos informa de que en 2015, 50 mil millones de dólares se desvían anualmente de los circuitos económicos normales. El 70 % de nuestros profesionales no regresan a sus países y de esta forma, los

trabajadores de las instituciones que no se encuentran en el continente africano los encargados de gestionar nuestros recursos en beneficio de su desarrollo en lugar del nuestro.

Si estos resultados no cambian, siempre dependeremos de la voluntad de otros, de aquellos que utilizan legalmente los recursos que nosotros exportamos de manera ilegal a sus países. Estamos perpetuando la desesperación de la que se alimenta nuestra juventud para embarcarse en los peligros de la migración. Los unos y los otros, estemos tranquilos y seamos humildes, pero sobre todo, compartamos la responsabilidad y evitemos pensar en medidas jurídicas o militares como la única solución para frenar este desastre humano.

Vamos a trabajar juntos para conseguir una repartición de riqueza y de bienestar justa en todo el mundo. La fuerza de los pobres es que no tienen nada que perder.

Hay un pequeño cuento africano que nos habla de que al final de la creación del mundo, antes del comienzo, Dios llama a todos los animales de la Tierra para explicarles que va a repartir entre ellos las responsabilidades para que todo funcione de la manera correcta. Entonces Dios distribuye la gestión del agua, del viento, del sol, etc. Después de una larga lista, llega a la atribución de la responsabilidad de los desplazamientos (la marcha y la huida). La higiene se negó en rotundo y argumentaba que esta responsabilidad debe dejarse a su libre albedrío porque solo debe ejercerse según las circunstancias particulares de cada uno y sin pedir permiso a ninguna autoridad. ¡Los desplazamientos son una cuestión de supervivencia!, decía. Después de una larga discusión, Dios le da la razón y decide no dar esta responsabilidad a nadie y dejar que cada uno la lleve a cabo cuando mejor le convenga.

¡Eso que Dios no ha querido gestionar, que no lo intente administrar el hombre!

A todos y todas los que habéis dedicado un momento a leer este documento, os deseo un feliz año 2018.

¡Dejemos atrás las armas y luchemos por la solidaridad!